









## LA TABA DE PAZ

El descubrimiento pertenece al grupo de señores Ginebra, diputado socialista que acaba de regresar de Córdoba. Como recuerdo de su excursión reciente, el señor Ginebra se ha traído una taba, "luego" de inestimable valor histórico, según el señor Ginebra, quien afirma que sólo jugar con ella a un sacerdote, en un comité electoral. Agrega el grupo no señor Ginebra que alrededor de la

taba de adversario a adversario para jugar una trega. Taba de paz bien cuya influencia (1) alcanza a desarmar los odios y asesina los aspectos. Luego tradicional se amestala, tirado amestolado de comad a comad y en el cual la carga es un acto de viva viva rudamente colorado por el mismo parador, que hubiera hecho idéntica cosa al otro no le gana

Juego, no hay ilusión; existiendo un cálculo efectivo de posibilidades a favor del jugador, la esperanza inherente se edifica en diáfana, y ésta no son, en el fondo, otra cosa que emulaciones de lodo. Para Nietzsche, es moral lo que obedece a semejantes urgencias, y sabido



Ilusión, eternamente fugitiva, ilusión...

es que, no menos que la vida cruda, se tortura la filosofía por endulzamientos los señores de la felicidad. Así, la pasión del oro en su fórmula más simple, como la engendradora por las especulaciones ideológicas, ambas cumplen un destino de apreciable bien humano, y hasta diríamos, se complementan maravillosamente en sus finalidades sociales. ¿Qué sería de la existencia de un pueblo como el nuestro, de espiritualidad sin desgaste, si no fuera por que día tras día, moralmente, se sobregrava por el hambre? Perseverar por auto-futurización. En su propia juventud tiene este pueblo la sanción justificadora de sus actos: juega con inocencia, con indiferente abandono, así como quiere, así como vive... El maravilloso panorama, de azar, es un doble firmamento desplegado sobre nuestras cabezas. Verdad que el hombre, contemplando con ojos ingenuos...

Tengamos así, con la perspectiva del próximo millón, una navidad risueña, advenga entre un misterioso y colorido esplendor de esperanzas palpantes como los senos de todas las jóvenes novias, que a lo menos hacen pensar, como bien pocas otras experiencias, un sentido, al no más ciego, más imperioso de la vida...

## El queso de dos senadurías

Los enterrados dedican sus elabores heróicos, en estos momentos de rasparas electorales, a un problema que no se el de la presidencia de la república; pero que, al parecer, resulta tan complejo y peligroso como aquél. Se trata, desde luego, del asunto de la senaduría por la respectiva provincia. Hasta ayer era esa una cuestión que se resolvía por determinismo, dicamos así. Las dos bancas del senado nacional, en efecto, eran fuertemente gobernadas por los dos últimos gobernadores cuyo período terminaba. De este modo — un modo sugestivo, por cierto — podían producirse aquéllos que todos en

unos el marqués gubernativo contra personas de una misma familia. Pero ahora la cosa se ha complicado y va, para encontrarse estrafalino, preciso un poco de gracia y una gran dosis de energía. Porque evidentemente, en la actualidad, aquella preciosa rotación de personas dentro del gobierno encerrado, no es posible que hoy se realice. Muchos factores han contribuido a que ese mecanismo edificatorio se descomponga, no puede funcionar más y entonces se produce un confusiónismo tan difícil que no permita la aplicación de sus resistentes capas de nuevo rumbo a la mecánica de los distintos elementos componentes.

Los Carbo y Macía por un lado, Hernández y Elia por otro, planean el problema de la senaduría. Tercero y Nieto, Laureana y Sagarna, también planean la cosa diferentemente, dentro del radicalismo. Hay, como se ve, varias tendencias y esto es, por supuesto, lo que contribuye a intrinsecar la cuestión. Hasta ahora no se viene más que ha-

cer resultó más pesada que una teta. Practicas la pampina con un abrumador desamparo. Bueno; thamos diciendo que la cosa era con Ginebra.

—Bueno, Cayo! Emilio de Catón, hermano de Socrates, primo de Pitágoras.

—Mejores macten...

—Habíamos con el corazón en la pun-

Peró...

—La gran flauta, y cómo me gustaban las terribles hechas con huesos de aversar! La contera de Vitorio servía las preparas insuperablemente.

—Es un amor del gran radice!

—Lo amo. La discarida de nuestras ideas políticas no influye en el mutuo cariño que nos profesamos. Además, su apellido me lo hace propio.

—¿Cómo?

—Voy a explicarlo. Su apellido, Va-

ca, le ha captado la simpatía de dos prohombres: Croto y Va-

—Vata! Cuando José Canale lo ve, le da paunadas y se acarta por sus gestos terribles de tirar un bocado al costillar...

No comprenden bien...

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

corchetas son gente que es así bur-na vida y...

—¿Quiere hacerme el... pero favor de contestarme: ¿las elecciones, cómo fueran?

—Claro que sí. ¿Cuál la duda? ¿Por una coalición admirable, metafísica, de mi flor. Yo lo vi con estos ojos.

Peró...

—La gran flauta, y cómo me gustaban las terribles hechas con huesos de aversar! La contera de Vitorio servía las preparas insuperablemente.

—Es un amor del gran radice!

—Lo amo. La discarida de nuestras ideas políticas no influye en el mutuo cariño que nos profesamos. Además, su apellido me lo hace propio.

—¿Cómo?

—Voy a explicarlo. Su apellido, Va-

ca, le ha captado la simpatía de dos prohombres: Croto y Va-

—Vata! Cuando José Canale lo ve, le da paunadas y se acarta por sus gestos terribles de tirar un bocado al costillar...

No comprenden bien...

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

corchetas son gente que es así bur-na vida y...

—¿Quiere hacerme el... pero favor de contestarme: ¿las elecciones, cómo fueran?

—Claro que sí. ¿Cuál la duda? ¿Por una coalición admirable, metafísica, de mi flor. Yo lo vi con estos ojos.

Peró...

—La gran flauta, y cómo me gustaban las terribles hechas con huesos de aversar! La contera de Vitorio servía las preparas insuperablemente.

—Es un amor del gran radice!

—Lo amo. La discarida de nuestras ideas políticas no influye en el mutuo cariño que nos profesamos. Además, su apellido me lo hace propio.

—¿Cómo?

—Voy a explicarlo. Su apellido, Va-

ca, le ha captado la simpatía de dos prohombres: Croto y Va-

—Vata! Cuando José Canale lo ve, le da paunadas y se acarta por sus gestos terribles de tirar un bocado al costillar...

No comprenden bien...

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?

—¿Qué?



ta — de esa que el trajo y de otras... si siempre recordamos el asalto namiento de radicales y progresistas, quienes dependían invariabilmente en odios para apostar a un bien otro. Si nosotros fuéramos "Vanguardia" — no lo somos, todo sea el Señor! — diríamos que la taba del señor Ginebra era un símbolo de la maliciosa política criolla. Taba destelada, cargada por fullería para borrar los pesos al jugador de buena fe; símbolo evidente de la política criolla. Pero como no somos "La Vanguardia" — ¡lloado sea el Señor! — encontramos en esa taba una simbología más amable y cordial. La taba del comité es algo así como el "calumet" de los piños rojos. Suerte de "totem" es-

## LA NAVIDAD RISUEÑA

## JUEGO DE ORO Y ORO DE ESPERANZA...

Han sido puestos a la venta desde ayer, por su valor escrito, en la administración de la lotería nacional, 7,000 billetes de la jugada del millón, que deberá sortearse en la próxima Navidad. Políscotóticamente, reflexionamos dos de luego. Una perspectiva de súbita fortuna que, como un repulsador celestial, hunde la atmósfera de crisis irritada que poniblemente se abate hoy sobre los boliches aun del interior más peonizado, siempre es una amable perspectiva a cuya seducción no es posible mostrarse. Es que los hombres, así como las mujeres no tenemos otro destino

en la tierra que seguir imperturbablemente los pasos azarosos y confusos de la fortuna, iluminada con ligeros castañanos, pues su gran encanto, al modo de todos los demás encaños, estriba precisamente en su eterno desplazamiento de nuestra órbita de acción. Quien ve a Dios se muere, expone una antigua reflexión filosófica; y análogamente, quien hace suya la fortuna, la habrá en el mismo instante desposeído de su misteriosa virginidad, de eso que sugiere en el corazón de los hombres, frente a las rutas de la esperanza y del querer, aroma de seducción y acacia de empuños seducibles. 7,000 billetes de lotería constituyen, ni más ni menos, otras tantas posibilidades de hacerse rico, brindadas a módico precio a la población atañada en los largos momentos del vivir. En el inocente anhelo de enriquecerse por el

## El queso de dos senadurías

Los enterrados dedican sus elabores heróicos, en estos momentos de rasparas electorales, a un problema que no se el de la presidencia de la república; pero que, al parecer, resulta tan complejo y peligroso como aquél. Se trata, desde luego, del asunto de la senaduría por la respectiva provincia. Hasta ayer era esa una cuestión que se resolvía por determinismo, dicamos así. Las dos bancas del senado nacional, en efecto, eran fuertemente gobernadas por los dos últimos gobernadores cuyo período terminaba. De este modo — un modo sugestivo, por cierto — podían producirse aquéllos que todos en

## LO QUE DICE UN COLOSO

## Reflexiones trascendentales

La opción de un superhombre es siempre manjar divino para el espíritu. Cae sobre la imaginación y penetra en el cerebro como una siniente blanchura y fecundación. Bateamos. Pensando así, decidimos conocer las impresiones del obispo Ginebra sobre los electores de Córdoba. Como se sabe, el trascendental socialista acaba de regresar del excentrico de la lucha. Por otra parte, los comentarios de algunos contendientes van haciéndose más ruidosos a fuerza de repetidos. Sobre todo, la multitud de los embolados

## LO QUE DICE UN COLOSO

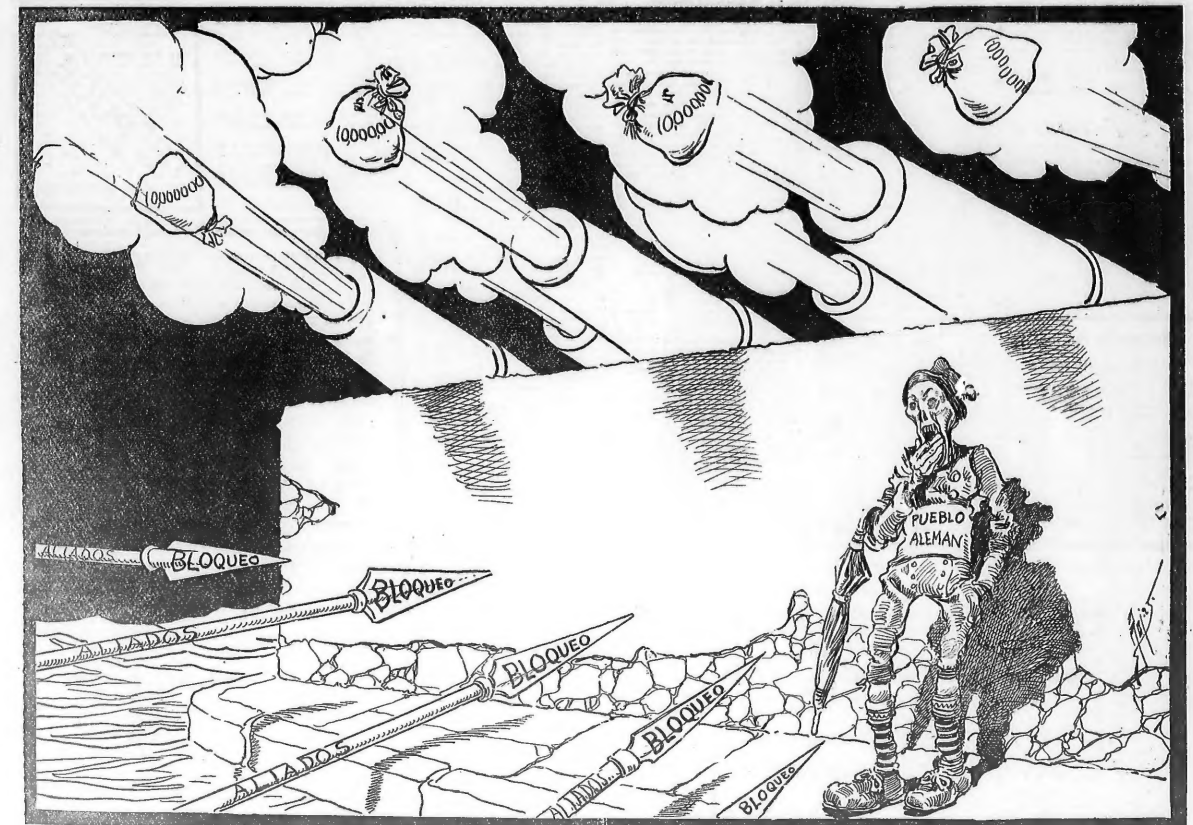
## Reflexiones trascendentales

La opción de un superhombre es siempre manjar divino para el espíritu. Cae sobre la imaginación y penetra en el cerebro como una siniente blanchura y fecundación. Bateamos. Pensando así, decidimos conocer las impresiones del obispo Ginebra sobre los electores de Córdoba. Como se sabe, el trascendental socialista acaba de regresar del excentrico de la lucha. Por otra parte, los comentarios de algunos contendientes van haciéndose más ruidosos a fuerza de repetidos. Sobre todo, la multitud de los embolados

## San Vicente F. C. S.

El 23 se verificará las elecciones municipales, desmontando ya el irrisorio del partido conservador, extrahando la haya prevenida su candidatura para el señor Ernesto Hernández, ex teniente de este pueblo. Este pueblo, a pesar de la crisis que atraviesa, está en vira de prosperidad comercial. Es de absoluta necesidad el arresto de los camiones que conducen a la localidad, que están en pésima condición. Citamos como activos promotores de las mejoras, al señor Guerrero, comisionado municipal, y señor Amoriti. Es una garantía para el orden político el señor comisario Manuel Mahay y a subcomisario, señor A. Riquera.

## LA BOCA... DEL ESTOMAGO



¡Cuantas más bocas de estas se abran, más aún se abre la mía... pero es de hambre...























